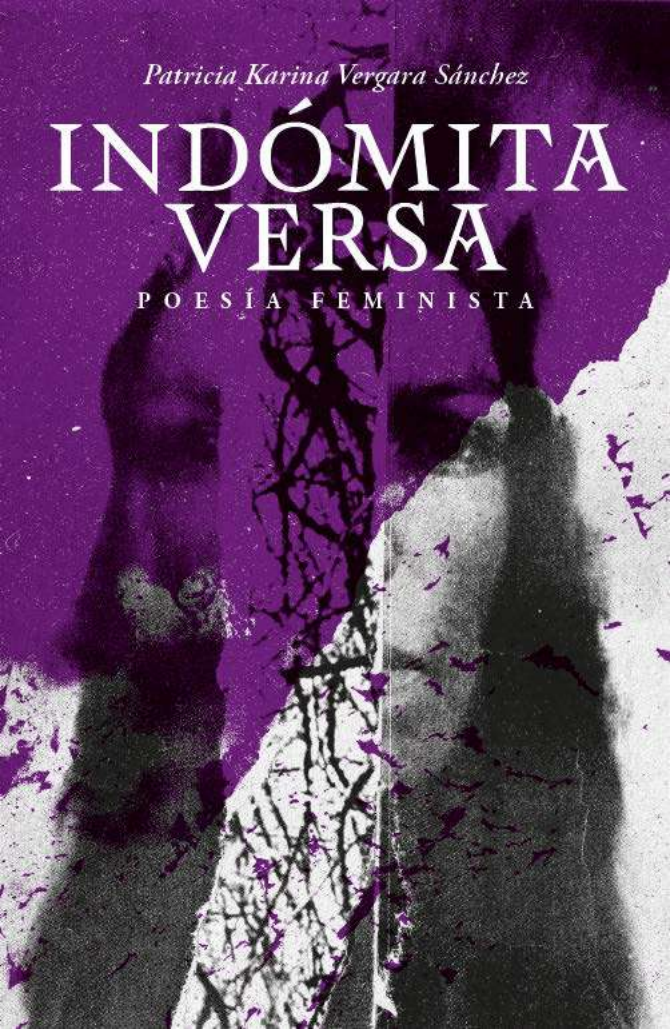


Patricia Karina Vergara Sánchez

INDÓMITA VERSA

POESÍA FEMINISTA



Primera edición: solsticio de invierno 2017

Dirección editorial: Pabla Pérez San Martín

Revisión: Meli Wortman

Diseño editorial: Nicolás Sagredo Duarte

Ginecosofía Ediciones

Putraintú, Chile, 2017.

www.ginecosofia.com

contacto@ginecosofia.com



LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-SIN DERIVAR 4.0 INTERNACIONAL.

INDÓMITA VERSA

Antología poética

Patricia Karina Vergara Sánchez

colección poesía feminista

P R E S E N T A C I Ó N

India lesbofeminista, madre, poeta y académica, habitante de México en traje de mujer, cual *oficio de valientes*, Karina no se esfuerza. De su boca en versa emana un lenguaje de justicia, una justicia histórica que se nos debe. Reclama su parte del mundo desde la faena artística más pobre: la poesía, en la cual sólo nos han nombrado y apreciado como silenciosas musas, cual estatuas hedonistas, blancas y frívolamente eróticas para el normado deseo del profanador, ese que siempre tuvo voz, puño y letra en este quehacer. Reivindicada gorda como categoría política que devela lo que esta cultura rechaza. “¡G-O-R-D-A!” fuerte y alto en cada presentación, donde no faltan manos amigas que acarician su espalda intentando convencerla de que lo es “sólo un poco”, como gesto de ánimo y consuelo. Pero en su afilada lengua habita el orgullo de no entrar en las categorías aceptadas, haciendo de su cuerpo una trinchera que se nombra para ser manifiesto. No para provocar una genuina lástima, sino para revelar el peso de habitar desde la vereda marginal, donde la piel oscura, los rasgos indígenas y la lengua materna descifran un origen del que no se

puede escapar. Raíz que en sus palabras debe politizarse, para reivindicar con orgullo nuestro lugar en la Tierra.

La peculiaridad de su puño se asoma. Escribe desde el feminismo de Abya Yala –construido al margen del discurso blanco colonizador–, narrado por *las de abajo*, que somos ella y nosotras mismas, cargado de historia no oficial, la de nuestros territorios saqueados, en memoria de nuestras ancestras y en esperanza para nuestras hijas.

Es así que la acción poética directa de esta artista devela hechos fundamentales para la lucha feminista, como desentrañar la violencia sexual y otras, ejercidas entre las propias mujeres; devela diálogos críticos que hasta ahora permanecían invisibilizados, y una realidad que al no ser interpelada, pareciera no existir, así como la violencia colectiva cuando se revictimiza a las afectadas. Por aquello y con otras colaboradoras, esta poeta canaliza una urdimbre de escritura en talleres prácticos y en internet, en los que se cavilan experiencias diversas, para acercarse unas con otras en situaciones similares.

Su contribución política siempre trasciende. Por ejemplo, al encauzar una investigación, producto de sus estudios de maestría, denominada: “El viaje de las invisibles.

Manifestaciones del Régimen Heterosexual en las experiencias de lesbianas en consultorios ginecológicos”, otra temática tabú y completamente ignorada desde la cultura y la medicina. Podríamos hablar extensamente de su semblanza, desde su activismo político y su ejercicio en la academia, pasando por premios internacionales de literatura hasta su actual camino a doctorarse en ciencias de salud colectiva. Pero no queremos “ponerla en valor”, como se hace comúnmente, sólo por eso, sino que queremos centrarnos en su insondable puño, que ha trascendido tanto en nuestro continente, llegando a ser traducida al náhuatl, quechua y aymara, lo que nos une y moviliza para publicar a esta poeta errante, que desde niña se erotizaba con las palabras. Su lírica punzante declara ser un instrumento de sanación para recuperar la lengua materna, ponerle nombre a eso que “no existe” y sentimos, indispensable para no morirnos, para acercarnos y rescatarnos unas a otras. Sus versas van desde una postura crítica al capitalismo, y pasan por la agitación de los movimientos antisistémicos hasta la lucha contra toda forma de opresión. Levanta de la tumba a las que ya no están aquí, las asesinadas, las desaparecidas y las presas políticas. Las que estuvieron y que vendrán, porque traerlas y no dejar de nombrarlas es un acto más de justicia.

Y es así que nos honra abrir este primer espacio-libro de la colección “poesía feminista” con esta mujer que milita con alegría, placer y libertad, con la certeza y la esperanza, que emanan a través de su lírica, de que las mujeres estamos haciendo nacer un nuevo mundo.

PABLA PÉREZ SAN MARTÍN





B A S T A

No supliques, no gimas, no exijas más.

No habrá justicia.

Nadie tendrá misericordia para ti.

Aun cuando te saquen los ojos, como a Nabilia,
los aliados del agresor declararán que lo mereces.

Nadie tendrá piedad de tu madre,

aun cuando pase décadas implorando saber,
preguntando por el cuerpo de su niña muerta.

La gente dirá que te fuiste de puta y serás olvidada.

Nadie tendrá caridad para tu hija,

que crecerá con hambre de tu abrazo y de todo.

En la sospecha de los demás, “algo” habrás hecho;
la mirarán en desamparo y encogerán los hombros.

“Tan ínfima como la madre”, sentenciarán.

Ella pagará tu karma.

Nadie se conmoverá por tu sufrimiento,

ridiculizarán tu llanto,

reirán sobre tu grito de angustia.

Cientos de lamentos de mujeres,

miles de carcajadas de ellos, a diario.

No habrá clemencia para tu alma doliente
ni para tu razón confundida por verdades a medias.
Juzgarán cada gesto para inventar tus desaciertos.
Por qué te marchaste, te quedaste, silenciaste o gritaste.
Mientras, tú extenderás la mano mendigante
de una fraternidad mentirosa que te enseñaron,
tan falsa como el amor y como su dios, tan invocado.

Aun cuando desfiguren tu rostro,
aun cuando transgredan tu cuerpo,
aun cuando arranquen tu piel a tiras,
aun cuando te asesinen,
aun cuando arrojen tus despojos al basurero,
ellos seguirán impunes; las leyes les pertenecen.
Nadie se inquietará por el eco de tus lágrimas.

Esta guerra comenzó hace mucho,
hace tanto que no recordamos
porque somos las que nacimos en cautiverio.
Ahora, los torturadores,
hasta de tu nombre quieren despojarte.
...y tú... atada a ellos,
sigues solicitando tratos de dignidad, de igualdad,
agradecida de algún acto que imaginas de empatía.

Seca tus mejillas y escucha, levanta el rostro.
No hay justicia que no hagas por ti misma.
Es mejor que comiences a prepararte.
Aquí estamos otras,
nosotras,
clandestinas,
soterradas,
silenciadas.
Sin embargo, estamos:
inventando cómo descorrer el cerrojo,
afilando la lanza,
aprendiendo a tirar piedras a sus cabezas,
a patear genitales.
Ármate, mujer.
Es preciso estar listas para la revuelta.



L E G A D O

Hombre, que llegaste del “viejo mundo”,
fuiste tú quien violó a mi madre.
Cierto es que vengo de una lucha primigenia
entre el semen invasor y la sangre que resiste.
Eso no te convierte en mi padre.
Acción política es negarte reconocimiento.
Apenas eres el maldito de estos labios.

Tú has puesto triste huella en esta tierra,
Has mordido estos frutos y robado las semillas,
Has traspasado al jaguar con tu espada.
Eso no te convierte en el amo;
tan sólo eres el ambicioso agricultor de la destrucción.
Por ello, es horror lo que se cosechó de tu siembra.

Tú, que naciste en siglos más recientes
pero que, igual, te apropias de estos “exóticos” saberes,
dices traducir, difundir, acercar, interpretar mis palabras
y, sin embargo, terminan en un libro firmado con tu
nombre.

Sigues construyendo catedrales sobre sitios sagrados.

“Mestizaje”, “unidad nacional”, “culturas hermanas”...

El discurso generoso de quien de todo se ha apropiado.

Mientras tanto,

los niños blancos juegan en el Mc Donalds de las colonias
de lujo

a ser, a creer que serán, los dueños de todo.

Mientras tanto,

treinta y cinco mil niños y viejos color de tierra han
muerto de hambre,

tan sólo en México y tan sólo en los últimos años.

De la invasión, más de cinco siglos hace.

Sin embargo, es apenas un soplo de Historia.

Hay pueblos que hace más de cien décadas resisten.

Hay pueblos que un día vuelven a ser libres.

Desde aquí, miro a mis hermanas, a mis hermanos,

danzando, pies desnudos, a la Tonantzin Tlalli.

Sobre el asfalto, desafiantes, ante los edificios del invasor.

Memoria valiente de quien sabe el lugar de los
antepasados.

Pese a la mirada atónita del gringo y su foto del recuerdo.

Pese al empresario que se imagina cómo hacer negocio
de una invocación intocable.

Pese a todo,
cada danza sagrada arranca una piedrecilla,
apenas perceptible,
desmorona, lentamente –canto a canto–,
la fachada del poder de los templos de la colonia.

Cada latido, labor de pequeñas hormigas pacientes.
Trabajo de artesana espléndida que hilo a hilo,
desde el telar, nace otro mundo colorido.
Cada ráfaga de aroma proveniente del popochcomitl
despierta la memoria colectiva, combatiente.
Cada grito de atecocolli es una promesa:
Vive la resistencia. Un día, se hará justicia.



V I O L A C I Ó N

I

Aullaban los perros el mal presagio.
Vino el monstruo a buscarme.
Traía consigo una promesa de destrucción.
No tenía ojos, pero supo esconder su rostro.

Esa noche conocí a qué huele el horror.
No podía mover mi cuerpo, temblaba espanto.
Metió sus dedos-garras en mi vagina.
Yo gritaba, pero no paró.

II

Mil veces me pregunté por qué.
¿De qué cosa sagrada me quería despojar?
¿Del útero de mi creación? ¿Qué intentaba llevarse de mí?
¿Qué fue lo que sus garfios pretendieron arrancar?

¿Habría podido devorarme?
¿Creyó que podía sustraer la luz que me sostiene?
¿Creyó helar el calor de mis entrañas?
¿Apropiarse de un pedazo de mí, para sí?

¿Fue ese zarpazo un intento de llevarme a pedazos?
O, por el contrario,
el hedor que le carcome es tanto que le desborda,
que quería dejar algo de ello en mi cuerpo,
hacerme compartirlo, también llevarlo.
Insecto que deposita su larva siniestra en ser viviente
para que le coma por dentro.
Dentellada envenenada de muerto en vida,
que pretendía expandir su maleficio.

¿Qué fue, por qué, la pesadilla?

III

Después,
todo era silencio.
Grité con la boca abierta,
pero todo fue silencio.
Cielo gris.
El cuerpo aterido de frío.

IV

Sin embargo,
nada fue transformado.
El monstruo sigue siendo monstruo.
Finge de día ser pobre diablo.
La carne que arrancó de mi cuerpo

es ahora polvo que ya no le nutre.
Esa es su tragedia.
Su peste sigue contaminando todo.

Monstruo sigue siendo monstruo.
Haga lo que haga.
Se disfrace como se disfrace.

v

Yo fui remolino de dolor,
pero como estoy hecha de viento,
torné ráfaga.
Como soy agua,
evaporé hacia el ocaso azul violeta.
Como soy fuego, me guardé,
ceniza silenciosa-espera.
Como soy tierra,
recorrí caminos nunca antes transitados
—a pesar de quien quisiera pisarme—.
Como soy éter,
disolví el tiempo hasta otro tiempo.

VI

Así, ahora lluevo,
soy agua risueña con tintes de atardecer.
Tierra roja siempre renovada y fértil,
abierta a nueva semilla.
Éter transmisor de energía inasible.
Carbón ardiente que resiste cualquier tormenta.

Sobre todas las cosas,
me descubro viento.

Soy mujer viento,
estoy hecha de viento
que embravece el mar,
que aviva el fuego,
que transforma la tierra,
que danza en abrazo esencial con el universo.

¿Qué pueden las garras malignas contra el viento?

No pueden atraparme,
no pueden tocarme.
Me elevo,
me limpio.

VII

Soy mujer viento.

Voy girando.

Un día seré huracán.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
BASTA	11
LEGADO	15
VIOLACIÓN	19
¿CUÁNDO?	25
AQUÍ SIGO	30
CIERTOS OLIMPOS	34
TAN INSUFICIENTE	37
DESDE EL LIMBO	40
POR QUÉ	43
MUJER RÍO	49
ME DIJERON	51
INDIA	57
ROTA	61
RETUMBA	64
BEBÉ, SOMOS MONSTRUOS	67



ÍNDOMITA VERSA.
ANTOLOGÍA POÉTICA
DE PATRICA KARINA
VERGARA SÁNCHEZ,
COMPILADA Y EDITADA
POR PABLA PÉREZ SAN
MARTÍN, CORREGIDA POR
MELI WORTMAN. EL DISEÑO
EDITORIAL ESTUVO AL CUIDADO
DE NICOLÁS SAGREDO. PARA EL
DESARROLLO DE LAS IMÁGENES QUE
ACOMPañAN AL TEXTO, SE CONTÓ CON
LAS SERIES “PROYECTO DE LUNA LLENA”, DE
CLAUDIO EL POC Y “CRUCE DE CORDILLERA”,
DE CARO LAGOS C. LA TIPOGRAFÍA UTILIZADA
EN LA COMPOSICIÓN DE LOS TEXTOS ES ADOBE
GARAMOND PRO. PARA LOS TÍTULOS SE OCUPÓ LA
FUENTE SANTIAGO, DE JOAQUÍN CONTRERAS. INTERIOR
IMPRESO EN PAPEL BOOKCEL DE 80 GR Y TAPAS EN
CARTULINA DE 250 GR. LA IMPRESIÓN Y CONFECCIÓN DE
ESTA PUBLICACIÓN SE REALIZÓ EN NOVIEMBRE DE 2017.

Para comprar este libro en
papel, visita la tienda en
nuestra web

<www.ginecosofia.com>.